

Moriviví

Ya deben ser más de las cinco de la tarde. El calor del día se ha disipado dejándose sentir una leve brisa fresca. Los grillos están empezando su concierto...definitivamente ya es de noche. Minó yace amarrada las manos detrás de la espalda, los ojos vendado sentada en lo que parece ser una camilla de palos de bambú. Se oyen voces masculinas en el cuarto adyacente, hablando en creole, el idioma autóctono de Haití, hay a veces risas camufladas pero la conversación se siente tensa y agresiva.

Minó, una muy bella y fina mujer de 35 años, nació en Puerto Príncipe, la capital de Haití, dentro de una familia muy educada y muy bien acomodada económicamente. Su madre, Monique es dueña de una línea de ropa interior femenina y su padre Charles, es un abogado muy prestigioso y conocido en toda esa región. Siendo de la alta sociedad, la familia se comunica en francés, idioma oficial del país. No obstante, Minó también conoce el “creole”, que se habla en el pueblo común coloquialmente, y también el español y el inglés, pues curso su undécimo y duodécimo grado en un colegio católico y estudio administración comercial en la Universidad de Puerto Rico. Sus versátiles cualidades, su personalidad laboriosa y diligente y su innata habilidad en el comercio le facilitaron la entrada en el mundo comercial. Desde luego, su éxito es solo producto de lo que hace con excelencia y pasión. Es mucho más que interactuar con los clientes, es entenderlos y sentir la emoción de lograr satisfacerlos con lo que buscan. Hoy Minó se proyecta como una profesional estable, con mucho aplomo y seguridad en los negocios. Hogaño, administra la fábrica y una de las tiendas de la línea de ropa interior de su madre, pero está en proceso de establecer una pequeña fábrica de helado a su nombre. Para llevar a cabo los tramites necesarios, viaja a menudo a Estados Unidos y PR en busca de mercancía y nuevos suplidores, haciendo contactos y dándose a conocer.

Por otra parte, se podría decir que quizás no ha tenido tanta dicha en su vida privada como en su vida profesional. Minó siempre fue una hermosa mulata y en su más tierna edad, quedó locamente enamorada de un chico de descendencia árabe llamado Alexandre. En Haití hubo una alta inmigración de árabes que, según le conto su abuela, llegaron pobres con apenas una cajita debajo del brazo con quincallerías para vender y hoy día forman la clase adinerada, pues dominaron el comercio que, sabemos, es el fuerte de los árabes. Tristemente, la relación del chico árabe y Minó tuvo que llegar a su fin luego de cuatro largos años de pasión debido a que él ya estaba destinado, por acuerdos familiares previos, a otra prima también árabe. Igualmente, Monique insistía en que Minó se casara con Marc, el hijo de una familia rica y de apellido conocido en Puerto Príncipe, para asegurar su posición social y económica en el futuro. Entonces así fue como los intereses personales de ambas familias terminaron por romper la relación y destrozaron el corazón de Minó al desgarrarle el único hombre que verdaderamente amaba y le correspondía. Al restablecerse en su país, luego de estar seis años viviendo en P.R., no le quedaba otro remedio que casarse con Marc. Con el corazón en pedazos, Minó se dirigió aquel sábado 13 de Junio a los 19 años, hacia el comienzo de su pesadilla esperándola frente al altar al unirse con el que destruiría su vida. Para ello había tenido que renunciar a la ilusión de compartir su vida con el hermano do de Marc, Samuel del cual se había enamorado luego de perder a Alexandre.

Marc, mayor de dos hijos creció en un ambiente muy frío donde la ambición y el dinero eran la prioridad sobre la ternura, el amor, el respeto y la honestidad. Aunque recién graduado de ingeniería espacial en una universidad muy prestigiosa de Estados Unidos, Marc prefería mantenerse ocupado entre amistades ociosas. No tenía necesidad de trabajar, pues recibía suficiente dinero con la renta de varias propiedades que su mamá le donó como regalo de boda.

De esa unión, Minó trajo al mundo un varón, Andrés, y una niña que llamo Sofia. La falta usual de amor y respeto en ese hogar afectaron mucho el desarrollo emocional de esos dos seres. Minó se ahogaba día y noche en el trabajo más por despecho contra la vida que llevaba junto a Marc que por necesidad. Los niños crecieron prácticamente solos, a no ser por la atención de los abuelos, los padres de Minó, con los que vivieron gran parte de su vida, al mudarse ella con ellos luego del divorcio. Tanta era la decepción y el coraje que guardaba se desenfoco de su rol prioritario de madre, refugiándose en su trabajo, su único escape. Tan pronto los niños se independizaron, Minó se dio otra oportunidad en el amor. Hace nao 10 años conoció a Uriel entre las muchas diligencias que hacía de sus negocios, pues él es una de sus suplidores, y así paso de ser un simple compañero de trabajo a su pareja consensual actual. Desde un principio, Uriel pareció ser un hombre simpático, cortés, respetuoso y experimentado en el mundo comercial. Claro que no tardo en fijarse en Minó luego de cruzarse varias veces con ella entre tramites de negocios, pues su esbeltez y belleza iban perfecto a su audaz dominio de los negocios y su carismática personalidad. Sin embargo, los padres de Minó no estaban del todo a favor de esta relación, pues Uriel no venía de su mismo estrato social.

Pero allí estaba ahora, inmóvil sobre la camilla de bambú, tratando de unir los pocos recuerdos que tenía desde que fue atacada por esos hombres, casi dos días llevaba encerrada en ese lugar desconocido sin mucha esperanza de poder salir viva. Era un jueves muy caluroso al medio día, cuando Minó iba de camino a la oficina de un suplidor relacionado a su futuro negocio de helado. Iban Uriel y ella en su carro; Uriel era quien manejaba, pues él sabía mejor dónde quedaba aquel edificio a donde la habían referido. Mientras tanto se entretenían conversando, como siempre, de tantos temas para no desesperarse por el congestionado trafico común en plena semana. “¿Qué harás tu mientras yo hablo con el señor?”, le pregunto ella a

Uriel con una suave caricia en su hombro. Uriel apenas tuvo tiempo de coger aire para responder, cuando los azoto un fuerte cantazo en el trasero del carro. Se detuvieron inmediatamente sin percatarse de que estaban cercados por cuatro carros, y ambos bajaron del carro para constatar los danos. No paso ni un minuto cuando cuatro hombres se acercaron encapuchados, agarraron a Minó por las espalda tapándole la boca, mientras amenazaban a Uriel con pistola. Luego lo golpearon y lo dejaron tirado en el callejón llevándose a Minó dentro de uno de los carros con cristales totalmente ahumados. Más tarde, Uriel lleo al cuartel de policía para explicar lo sucedido, pero no pudo dar suficiente información sobre los atacantes y sus vehículos, pues todos habían ocurrido tan súbitamente que solo recordaba confundido una serie de sucesos intermitentes. No supieron que otra causa adjudicarle que un secuestro bien planificado. No había forma de comunicarse con Minó, u así estuvieron los policías en afanosa búsqueda durante toda una semana. Sus familiares en Haití, Puerto Rico y Nueva York, fueron notificados, pero cada día que pasaba sin saber más de ella era más la preocupación y las horribles especulaciones.

No supo cuánto tiempo estuvo metida en el carro de los encapuchados, pues desde ese momento le habían vendado los ojos y la boca y la habían despojado de todas sus pertenencias. Mientras tanto los hombres hablaban “creole”, hacían chistes de mal gusto sobre ellas y se burlaban de sus intentos fallidos por gritar y escapar. Tampoco supo donde se encontraba el cuartucho donde paso loas cinco noches y seis días más espantosos de su vida. Estuvo todos los días en vela tratando de entender las conversaciones de esos hombres al otro lado de la puerta y en las noches se bebía las lágrimas de la angustia. Apenas le dan un pedazo de pan viejo para comer con un poco de agua, y una bolsa de papel para hacer sus necesidades. Cada día entraban los hombres al curato a cuestionarle porque sus padres no accedían a enviar el dinero que

reclamaban, y la amenazaban con matarla si no tenían los billetes pronto. El peor momento era cuando venía pegarle con latigazos mientras llamaban a sus familiares y la oyeran gritar de dolor. Por suerte logro convencerlos de que no la violaran ni la mataran, asegurándoles que pronto tendrían lo que buscaban. Era un infierno, nunca pudo ver ni un destello de luz. Luego de cinco largos días, a través de un intermediario, los familiares lograron ponerse de acuerdo con los hombres para entregarles los \$500,600.00 dólares que pedían para el rescate de Minó, condicionado a que no interviniera la policía. Mas sin embargo, la policía no dejo de investigar para buscar los responsables del secuestro y pronto lograron identificarlos y esclarecer la enigma. Aparentemente, los hombres habían sido contratados por Uriel para sacarle dinero a la familia de Minó. Todo había sido planificado por él, acordó el lugar del choque mientras supuestamente llevaba a Minó a la oficina, fingió estar herido en la carretera, el no poder descifrar el ataque a los agentes del cuarteres para tenerlos de su lado y estaba al tanto de todo lo que sucedía con Minó día tras día, pendiente q que llegara le dinero que la exigían a su familia. Minó recuperada de esa tragedia se levanta una vez más enfrentando su vida y decidida a seguir luchando junto a sus hijos y familia. Una lección más aprendida, una lección más en el bulto de su vida.